

GISBERT, TERESA, *El paraíso de los pájaros parlantes. La imagen del otro en la cultura andina*, La Paz, Bolivia, Universidad de Nuestra Señora de la Paz, Plural Editores, 1999.

LA historiografía del arte colonial, particularmente para el área andina ha cobrado gran importancia en los últimos años con investigaciones que se encargan de develar el rico universo del pensamiento y de la cultura indígenas, luego de la conquista española, para profundizar sobre los complejos procesos de aculturación. El presente libro de Teresa Gisbert, arquitecta e historiadora del arte y de la arquitectura, autora de numerosas obras sobre arte, arquitectura y mitología andinas, es el resultado de pacientes indagaciones sobre las diversas formas como ocurrió la adaptación del pensamiento europeo al de los indígenas, dueños por su parte de una gran riqueza cultural, y en quienes la imposición dio lugar a diversas e interesantes pervivencias y coexistencias. Teresa Gisbert para la elaboración de esta obra contó con el apoyo del Getty Institute for the History of Art and the Humanities. El libro cuenta con un documentado prólogo de Franklin Pease. Gira alrededor de diversos temas, contenidos en capítulos que, partiendo del análisis de la producción artística, buscan una explicación a la manera como se enfrentó la bipolaridad: cristianismo-idolatría. Se inicia con el capítulo titulado "Los Indígenas en el mundo virreynal", el cual contiene: El culto a los muertos entre los Aimaras, cuidadoso estudio basado no sólo en la consulta de fuentes documentales y artísticas sino también en trabajo de campo arqueológico, para comprender la ubicación, formas y contenidos de esta tradición. El capítulo contiene además: Los sacrificios del Taqui Oncoy, las imágenes de Illapa, La serpiente Amaru y la Conquista del Antisuyo: una conquista alternativa. El segundo capítulo, El Humanismo y el Pensamiento Medieval, comprende: La huella de la Edad Media, Dioses y Ángeles en Copacabana, El Paraíso de los pájaros parlantes y El Anticristo y la Jerusalén Celestial. El tercero, El Barroco: La muerte, Los múltiples rostros de la imagen y El control de lo imaginario: teatralización de la Fiesta. Por último se refiere a la Diversidad Cultural y allí se analizan: Los Otros y Masones y Sociedades Esotéricas. El libro está profusamente ilustrado.

El sugestivo título de esta obra de Teresa Gisbert hace que el capítulo dedicado a los "Pájaros parlantes" interese de inmediato al lector, sin disminuir ni opacar por supuesto, la importancia de los demás temas. Pues la autora encuentra gracias a sus conocimientos sobre el arte y la literatura universales, y de los com-

plejos procesos con los que los misioneros transmitieron la fe cristiana a los indígenas cómo ciertas tradiciones europeas, ilustradas a través de grabados o de libros logran a veces encontrarse con la tradición indígena para dar lugar a expresiones totalmente originales y de extraordinaria riqueza imaginativa. Tal es el motivo recurrente que Teresa Gisbert señala en la pintura cuzqueña, en la cual los santos están colocados dentro de un huerto florido y no entre nubes, dejando entender que este huerto es el paraíso. Como este paraíso está habitado por ángeles, que son los portadores de la voz de Dios, estos pueden compararse con los pájaros que hablan, (fenómeno por lo demás extraordinario para los europeos), y a quienes la tradición indígena les atribuía dones sobrenaturales. Contribuye a la creación de este universo la teoría de ANTONIO LEÓN PINELO (1596-1660), que en su libro *El paraíso en el Nuevo Mundo*, coloca el Edén en la selva amazónica, entre la cordillera y la selva donde viven los loros, capaces de articular palabras, y por tanto considerados también como algo más allá de lo natural. El paraíso entonces se representa en iglesias, claustros y recintos de enseñanza. En este proceso de “modelar el pensamiento a través de la imagen los doctrineros, caciques y artistas manejaron las imágenes en forma que pudieran adecuarse a la mentalidad andina”. La rica mitología indígena que se expresaba con principios de composición diferentes a los europeos en sus textiles y en los *keros* dio origen por su parte a una compleja asimilación no sólo mental sino expresiva a través de la pintura mural y de los lienzos. Esta obra de Teresa Gisbert, no sólo es una nueva contribución al conocimiento del arte y la cultura en la colonia, sino que abre nuevas perspectivas para su estudio en otras regiones de América. La utilización de fuentes directas e indirectas, de la lectura cuidadosa de los cronistas, así como del estudio de las colecciones europeas de libros y grabados contemporáneos a la conquista y colonización de América trabajada en forma tan rigurosa, fiel y crítica, es un ejemplo que podría seguirse en Colombia, dada la escasez de estudios realizados en esta dirección. Pues la mayor parte de los trabajos en estos campos no han trascendido el apego a la tradición, lo cual no ha permitido profundizar como en el presente, en las complejidades de la lucha entre las mentalidades del colonizador y el colonizado.

MARTA FAJARDO DE RUEDA  
 Instituto de Investigaciones Estéticas  
 Universidad Nacional de Colombia

MORALES FOLGUERA, JOSÉ MIGUEL, *Tunja. Atenas del Renacimiento en el Nuevo Reino de Granada*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, España, 1998.

Con un interesante prólogo del catedrático de la Universidad Complutense y Académico de San Fernando, Antonio Bonet Correa, el Profesor de la Universidad de Málaga, España, José Miguel Morales Folguera, acaba de publicar esta obra que viene a enriquecer ampliamente no sólo la bibliografía colombiana sino

que constituye una valiosa contribución al conocimiento de las influencias renacentistas en la cultura colonial en América. José Miguel Morales Folguera, autor de numerosos estudios sobre cultura española y americana, publicó a comienzos de la presente década (1991) el libro *Cultura Simbólica: Arte Efímero en Nueva España*, valiosa contribución al estudio de un aspecto poco conocido en nuestro medio: el fenómeno de la Fiesta Barroca. En esta misma dirección, de los estudios iconográficos e iconológicos, Morales Folguera, brillante alumno de Santiago Sebastián, ha visitado la ciudad de Tunja, recorrido sus calles y rincones, y en las bibliotecas tanto americanas como europeas, siguiendo los pasos de Sebastián, ha ubicado con estricto rigor las fuentes iconográficas tanto de la arquitectura eclesiástica y civil, como del arte de la heráldica, tan presente en esta ciudad, y de las emblemáticas pinturas murales de sus edificaciones civiles. Sus indagaciones le han llevado a proponer interpretaciones muy sugerentes que relacionan algunas de estas decoraciones con templos de la Fama y la Virtud e Imagen de la Nueva Jerusalén en América. La consulta bibliográfica es bastante amplia y en la documental, se encuentran numerosos aportes, tomados por el autor del Archivo General de Indias de Sevilla, a más de los grabados de las grandes bibliotecas nacionales de Madrid y de París.

El libro se compone de seis capítulos titulados: Tunja, ciudad hispana, en el que hace un recorrido por los modelos acogidos para la construcción de la ciudad en sus diversos aspectos: templos, conventos, hospitales, etc., y el desarrollo inicial de la ciudad desde su fundación en 1538 hasta 1610. El segundo capítulo está dedicado a la construcción del Templo Mayor, incluyendo sus aspectos edilicios, sus fuentes de inspiración e iconografía. De igual manera destaca el tema del mobiliario. El tercer capítulo está dedicado a la arquitectura civil y para ello procede a analizar once notables ejemplos. En los tres últimos capítulos del libro, Morales Folguera se dedica a analizar cuidadosamente los elementos constitutivos de las pinturas murales para encontrar una probable explicación de su presencia. Conocedor de los avatares de estas edificaciones, de los procesos de restauración, no siempre felices que ellas han tenido y de las interpretaciones que les han atribuido los historiadores, el profesor Morales Folguera propone la posibilidad de que el programa iconográfico de la casa del Fundador don Gonzalo Suárez Rendón obedezca quizás a un Templo de la Virtud, “establecido en este nuevo paraíso, creado por los españoles en América”. La casa de Juan de Castellanos, después de ser analizada cuidadosamente elemento por elemento, le lleva a concluir, dada su extraordinaria dualidad entre representaciones religiosas y el abundante despliegue de naturaleza en el que se mezclan animales reales y míticos con plantas y frutos, que se trata de la imagen de una Nueva Jerusalén, es decir del Paraíso que algunos autores del Renacimiento, inspirados en el pensamiento platónico y en algunos apartes de la Biblia creyeron ver en América. Para ello se apoya en numerosos autores clásicos y en esta indagación coincide con una corriente del pensamiento actual dedicada al estudio de las creencias escatológicas y milenaristas de los primeros años coloniales.

Con esta obra, José Miguel Morales Folguera demuestra las grandes posibilidades que tiene el estudio del arte colonial a través de las interpretaciones iconográficas e iconológicas. Constituye un valioso aporte al conocimiento no sólo de la historia de la ciudad de Tunja, sino que nos acerca de manera muy cuidadosamente documentada a las fuentes primitivas de inspiración de nuestros artistas. Contribuye en gran manera a este conocimiento, la selección de las imágenes, acertadamente alternadas con los textos explicativos, algunas de las cuales por primera vez aparecen en ilustraciones referidas a la Nueva Granada, pues aun cuando en el pasado fueron mencionadas, no nos era posible conocerlas de manera tan directa. La lectura del libro de Morales Folguera se hace imprescindible para quien quiera adentrarse en el conocimiento tanto de la historia de la ciudad de Tunja como de la cultura colonial en la Nueva Granada. Pues si bien los estudios de Santiago Sebastián habían abierto el camino hacia una interpretación de las pinturas murales como producto de las influencias renacentistas en América, en especial para el caso de Tunja, la historiografía que luego se produjo en nuestro país ha insistido en las “misteriosas imágenes”, sin avanzar como ahora lo hace admirablemente el profesor Morales Folguera en una explicación documentada sobre sus contenidos. Uno de los principales aportes de esta obra es el de precisar las fuentes y contribuir con su conocimiento a una real valoración de este legado.

MARTA FAJARDO RUEDA  
Instituto de Investigaciones Estéticas  
Universidad Nacional de Colombia

CRUZ DE AMENÁBAR, ISABEL, *La Muerte. Transfiguración de la Vida*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1998.

Dentro del desarrollo de la historiografía del arte colonial durante los últimos años pueden observarse notorios avances sobre temas que apenas si habían sido enunciados en el pasado. Tal es el caso ya mencionado de las Fiestas Barrocas. A ellos se agregan la historia del traje, de las comidas, de los bailes o como en el presente caso, del arte del bien morir, es decir de la muerte. En el año de 1983 se realizó en la ciudad de Morelia, México, el V Coloquio del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, cuyo propósito fue el arte efímero en el mundo hispánico, y en él se presentaron importantes trabajos pioneros en estos campos.

Es precisamente en esta dirección que la autora del presente libro, Isabel Cruz de Amenábar, Doctora en Filosofía y Letras y Profesora de la Universidad Católica de Santiago, dentro de una amplia investigación sobre arte y sociedad en Chile 1650-1820 nos ofrece el libro que cierra una trilogía conformada por: *La Fiesta: metamorfosis de lo cotidiano* (1995), *El Traje: transformaciones de una segunda piel* (1995), y ahora *La Muerte: Transfiguración de la vida*. La obra se compone de tres grandes capítulos en los que aborda de manera documentada los siguientes temas: la presencia intangible de Thánatos, en donde luego de hacer

una erudita exposición de la historicidad de la muerte, y de su sentido en el pensamiento occidental a través de las diversas épocas históricas, se aproxima al concepto de la brevedad de la vida y su celebración en el Barroco hispánico. El segundo gran capítulo está dedicado al triunfo y derrota de la muerte, centrando su exposición en las barrocas pompas fúnebres. El tercer capítulo está dedicado al reino de los muertos: la suerte del cuerpo y los destinos del alma. Es de destacar, a través de esta obra que no sólo hace uso de las expresiones artísticas para poner de relieve las relaciones del arte con la vida, sino que en un cuidadoso trabajo de investigación, reúne suficiente material documental y visual para darnos una versión del tratamiento que se le ha dado desde los tiempos primitivos (La muerte primigenia: persistencias del ritual indígena) capítulo primero hasta el “nostálgico siglo XIX” (El reino de los muertos: la suerte del cuerpo y los destinos del alma) capítulo III, pasando por el esplendor barroco en donde el cenotafio era el centro simbólico del ceremonial de las reales exequias. (Triunfo y derrota de la muerte: barrocas pompas fúnebres) capítulo II.

Si bien los propósitos de esta obra están más directamente relacionados con la historia del pensamiento y de la sociedad, resulta ejemplar para los historiadores del arte por su juiciosa utilización de las múltiples imágenes que logra reunir a través de la obra. Este trabajo es muy meritorio como investigación acerca del pensamiento occidental y de sus interrelaciones con el mundo del indígena americano en cuanto logra encontrar en ambos la conciencia de que, como lo afirma desde un comienzo la autora, la conciencia de la muerte es la que diferencia al hombre del resto de los seres vivos.

El libro abre nuevas perspectivas de investigación a través de las imágenes de la Muerte tan presentes en la iconografía colonial y sobre las cuales para el caso de la Nueva Granada aún no se ha adelantado ningún tipo de investigación.

MARTA FAJARDO DE RUEDA  
Instituto de Investigaciones Estéticas  
Universidad Nacional de Colombia

*Copper as Canvas: Two centuries of Masterpiece Paintings on Copper, 1575-1775.*

Phoenix Art Museum New York Oxford, 1999.

No podríamos dejar de mencionar esta extraordinaria y valiosa investigación sobre el tema de la pintura sobre cobre (cobre como lienzo), que ha realizado el Museo de Arte de Phoenix, Arizona, y cuyo Catálogo publica lujosamente ilustrado a todo color, con una novedosa documentación, el cual habrá de ser un libro de obligada consulta para los historiadores del arte de todo el mundo.

Esta investigación que fue la base para presentar una gran exposición mundial sobre este arte de la pintura sobre cobre, ejercido por numerosos pintores entre los siglos XVI y XVIII, está conformada por el trabajo de un selecto grupo de

historiadores del arte, de la cultura y de restauradores, quienes reunieron ante el mundo, no sólo un considerable número de piezas exquisitas para la exposición, sino que a través de serios artículos dan cuenta del fruto de sus hallazgos que van desde la explotación misma de las minas de cobre, el comercio mundial de las láminas, las complejas relaciones de la actividad minera con la economía, la sociedad y la política, hasta destacar la importancia que tomó esta técnica gracias a las posibilidades de ser trabajada por los más grandes pintores de cada tiempo y lugar. Para mencionar tan sólo a algunos artistas, en este hermoso catálogo pueden apreciarse obras de Guido Reni, Adam Elsheimer, Jan van Kessel, Orazio Gentileschi, Nicolás Enríquez, Rembrandt van Rijn, Jan Brueghel, Balthasar van der Ast, Gerard Ter Borch, Miguel Cabrera, Annibale Carracci, Jean Simeon Chardin, Pieter Claesz, Baltazar de Echave Ibía, El Greco, Frans Hals, Claudio de Lorena, Frans van Mierisi, Bartolomé Esteban Murillo, José de Páez, Mateo Pérez de Alesio, Manuel de Samaniego, David Teniers II, Gregorio Vásquez, Cristóbal de Villalpando, a más de numerosos artistas anónimos americanos y europeos. También cuenta con numerosos grabados y obras de platería, peltre y cobre y con novedosas precisiones sobre las marcas.

Las obras de pintura, como se ha dicho, están ilustradas con fotografías a color, y acompañadas de la documentación requerida a más de un estudio individual, ampliamente documentado, y seguido de cuidadosas notas bibliográficas, que dan cuenta no sólo de la obra sino del artista, de su época e importancia. Para el caso Iberoamericano, el proyecto contó con la colaboración de la historiadora del arte Clara Bargellini, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, quien relaciona algunas de las obras más interesantes que aún se encuentran de los que fueron reinos de España en América. El catálogo, que tiene la categoría de un libro, ha sido elaborado bajo la dirección de Michael Komanecky. La nómina de autores y sus respectivos capítulos son los siguientes: Edgar Peters Bowron, Breve historia de la pintura al óleo sobre cobre, 1560-1775. Clara Bargellini, Pintura en cobre en Hispano América; Michael Komanecky, La mirada de los artistas sobre el mundo de los mineros; Isabel Horowitz, Los materiales y las técnicas de los pintores europeos en soportes de cobre; Jorge Waldun, Placas de cobre de Amberes y Ekkehard Westermann, Producción de cobre, mercado y uso en Europa desde fines del siglo xv hasta fines del siglo xviii.

MARTA FAJARDO DE RUEDA  
Instituto de Investigaciones Estéticas  
Universidad Nacional de Colombia

PABLO GAMBOA, *La pintura apócrifa en el arte colonial, Los doce arcángeles de Sopó*, Santafé de Bogotá, Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia, 1996.

Con este interesante y sugestivo nombre, el profesor Pablo Gamboa acaba de publicar, en las prensas de la Universidad Nacional, una obra en la cual

aborda el tema de la serie de Doce Arcángeles que desde el siglo XVIII se conserva en la iglesia parroquial de Sopó, Cundinamarca, dentro de una nueva perspectiva y con una amplia documentación. Luego de una referencia a lo que se ha escrito sobre ellos, el autor procede a señalar los orígenes más remotos de las representaciones angélicas en el arte occidental, para relacionarlas con sus correspondientes americanas. Señala las probables fuentes de inspiración de estas últimas, particularmente en los grabados tomados de pinturas y esculturas europeas que de alguna manera se difundieron por el Nuevo Mundo. En su permanente búsqueda en los archivos y en las colecciones, encontró dos obras que por sus características formales y estilísticas pueden considerarse del mismo origen: un ángel custodio en la iglesia parroquial de Subachoque y un arcángel San Miguel en la iglesia bogotana de la Orden Tercera. Si bien el nombre del artista que los ejecutó infortunadamente aún no se conoce, por lo menos sus características ya están claramente definidas.

Posteriormente, el profesor Gamboa hace un estudio iconográfico de cada uno de los personajes, cuya particularidad consiste en que, salvo los más conocidos, en su mayoría proceden de los evangelios apócrifos, con algunas referencias bíblicas. Por su indagación en fuentes primarias y secundarias y por el rescate de este tema tan rico, el trabajo mencionado constituye una importante contribución a la historia del arte colonial en Colombia, la cual goza en la actualidad de un renovado interés.

Este estudio puede alentar indagaciones más precisas sobre otros temas, que como en el caso de los ángeles si bien procedían de Europa, alcanzaron tal difusión en América que han venido a hacerse distintivos en nuestro territorio. De igual modo habrá que profundizar en la forma como fueron interpretados y sobre las libertades que en casos como el presente se atribuyeron los artistas, frente a una producción vigilada por la iglesia. La publicación de este libro por parte de la Universidad Nacional es muy significativa del interés que parece haber surgido por apoyar los temas relacionados con la Historia del Arte Colombiano.

MARTA FAJARDO DE RUEDA  
Instituto de Investigaciones Estéticas  
Universidad Nacional de Colombia